

ARTÍCULO ORIGINAL

# Comparativa entre estudiantes de Grado en Educación Primaria y alumnos de Facultades de Ciencias de la Universidad de Murcia como base para instaurar educación sexual en los centros formativos

**Antonia Sánchez Escámez**

*aassee10@yahoo.es*

Subdirección General de Planificación, Calidad e Investigación de la Consejería de Sanidad y Política Social de la Región de Murcia. Murcia (España)

**María José Baena Sánchez**

*mariajosebaena1a@gmail.com*

Universidad Católica San Antonio de Murcia

**RESUMEN:** A pesar de los esfuerzos a nivel estatal en términos de igualdad de género, seguimos observando el afianzamiento de conductas machistas relacionadas con la transmisión de valores erróneos desde los sistemas educativos. Realizamos un estudio de tipo descriptivo de observación de corte trasversal a 503 alumnos de la Universidad de Murcia. Tras estudiar las respuestas a través del medio de contraste de hipótesis, llegamos a la conclusión de que la mejor etapa para iniciar la educación sexual es en Primaria, que los estudiantes de Grado de Primaria tienen un nivel de conocimientos significativamente inferior a los del área de Ciencias y que persisten conductas machistas y déficit formativo entre universitarios.

**PALABRAS CLAVE:** Educación Primaria, Educación Sexual, Enfermedades de Transmisión Sexual, Machismo, Violencia de Género.

## Comparative analysis between Primary Education and Science students (University of Murcia) based on the establishment of sexual education in formative centers

**ABSTRACT:** In spite of efforts of the State to approximate us to sex equality, we keep on observing the fastening of male chauvinistic behaviour, which are related to the education that is supported in schools. After studying the responses of 503 university students, we sum up that it the most appropriate period to introduce it is in Primary Education, that university students of Primary Education have a lower level of knowledge in this area than the ones of sciences degrees and that it still exists mal chauvinistic and lowest knowledge of sexual physiology in university students.

**KEYWORDS:** Primary Education, Sexual Education, Sexual Transmitted Disease (STD), Male Chauvinistic, Gender Violence.

Fecha de recepción 19/07/2017 · Fecha de aceptación 23/10/2017

Dirección de contacto:

María José Baena Sánchez

Universidad Católica San Antonio de Murcia

Avda. de los Jerónimos, nº 135

30107 MURCIA

## 1. INTRODUCCIÓN

El desarrollo de la actividad afectivo-sexual en la persona está directamente relacionado con factores individuales que se asientan en la transmisión de códigos y valores sociales que resultan básicos durante el proceso de crecimiento personal (Fernández et al., 2013 y Castaño et al., 2014).

En este sentido, existen varios trabajos que cuestionan el proceso de socialización realizado en nuestro país desde colegios, institutos y universidades. Según Sabuco, Sala, Santana y Rebollo (2013), las actuales prácticas educativas en España continúan transmitiendo enseñanzas sexistas y homófobas. Ríos y Robles (2010) establecen que la existencia de problemas relacionados con la actividad afectivo-sexual se asienta en un enfoque formativo diferenciado en función del género, una postura coincidente con la admitida por Ferrer y Bosch (2013) cuando describen la existencia de una socialización distinta en función de género, provocando que nuestro sistema educativo esté formando a niños y niñas en la creencia de que son “diferentes y están llamados a desempeñar papeles también diferentes en la vida adulta” de manera que se perpetúan diferencias sociales y laborales entre hombres y mujeres, además de afianzarse una “estructura de poder y la desigualdad en las relaciones amorosas” (Ferrer, Bosch y Navarro, 2010, p. 29).

Si unimos este proceso de socialización diferenciada, con el déficit de información que nos acompaña durante nuestra etapa de maduración personal, entenderemos el arraigo de mitos afectivo-sexuales en nuestra sociedad. Evidentemente un sistema educativo cuyo currículum escolar favorece las prácticas de hegemonía masculina ayuda a acentuar las diferencias entre hombres y mujeres (Castaño et al., 2014; Esteban y Távora, 2008; Sabuco et al.; 2013). En esta línea, un artículo de Santos, Lorenzo y Priegue (2012) nos advierte de la discriminación que se viene ejerciendo en los colegios en contraposición con el verdadero papel

que debería ejercer dicha institución en el proceso de socialización infantil.

Un modelo educativo con patrones sexistas y déficit formativo en materia de sexualidad se establece como base para la creación de una sociedad con:

- Mayor aceptación de mitos románticos y conductas machistas (Aleman, Cortés y Pérez, 2013; Blanco, 2014; Cordón, 2008; Esteban y Távora, 2008; Ferrer et al., 2010; Larrañaga, Yubero y Yubero, 2012; Ortega, Ojeda, Sutil y Sierra, 2005).
- Aumento en prácticas sexuales de riesgo (Bermúdez, Castro, Madrid y Buena-Casal, 2010; Dair, Canino, Cruz, Barbe y García, 2014; Machado et al., 2013; Rengifo, Uribe e Yborra, 2014).
- Incremento en casos de violencia de género (Igareda y Bodelón, 2014; Rojas, Gutiérrez, Cantera, Marengo y Fernández, 2014).

Venegas (2013, p. 413) señala que la escuela constituye un medio adecuado para gestar cambios conductuales, máxime cuando “ni familia ni grupo de amistad ofrecen las mejores condiciones para un campo educativo que sí es responsabilidad de la escuela”. Esta visión transfiere al docente un papel determinante en el proceso socializador del discente, trasladándole una responsabilidad directa en formación sexual, aunque sea desde la transversalidad (Martínez et al., 2013; Pelegrín, León, Ortega y Garcés, 2012). Además, debemos atender los requerimientos realizados por los estudiantes en este sentido, ya que son los propios estudiantes quienes demandan la inclusión de la educación sexual en los currículos educativos, al sentirse con mayor libertad ante el profesor que con sus familias (Atehortua, Caicedo, Ariza y Meza, 2014; Venegas; 2013).

Basándose en todo lo expuesto, resulta cada vez más evidente la necesidad de realizar cambios en el sistema educativo español en materia de educación afectivo-sexual, a través de la inclusión curricular en centros escolares de procedimientos novedosos basados en el entretenimiento, con la finalidad de alcanzar una sociedad más democratizada, carente de doble moral en materia de sexualidad y respetuosa con los derechos humanos (Castaño et al., 2014;

Igartua, 2006; Larrañaga et al., 2012; Valera y Paz, 2010; Venegas, 2013). La mejor manera de proteger, respetar y ejercer nuestros derechos es a través del conocimiento, evitando así la aparición de cualquier tipo de intolerancia asociada a prejuicios culturales y estigmas sociales que atentan contra las libertades y derechos humanos en el quehacer cotidiano (Blanco, 2014; Igareda y Bodelón, 2014; Saeteros, Pérez y Sanabria, 2013).

Valera y Paz (2010) responsabilizan a nuestra sociedad de la incapacidad para incluir en el currículo educativo la asignatura de educación sexual. En este sentido España experimenta un serio retraso en comparación a programas instaurados en Reino Unido, Estados Unidos, Canadá o Francia e iniciativas de políticas activas emprendidas en diversos países (Perea, 2002; Roberts, 2002; Venegas, 2013).

Según Bermúdez et al. (2010) varias iniciativas llevadas a cabo en España han servido para poner de manifiesto que tras una intervención educativa disminuyen las conductas de riesgo sexual entre adolescentes. Otras investigaciones señalan que las conductas sexistas, mayoritariamente manifiestas entre alumnos del sexo masculino, disminuyen considerablemente tras una intervención formativa en materia de igualdad (Pelegrín et al., 2012).

Atendiendo al papel socializador que tiene la escuela, algunos autores inciden en la importancia de iniciar la educación afectivo-sexual durante las primeras etapas de escolarización ya que, no tener desarrollada la identidad sexual hasta los 12 años nos permite fomentar valores de igualdad, respeto y libertad desde las primeras etapas educativas, evitando su retraso hasta la segunda etapa formativa (Pelegrín et al., 2012; Sabuco et al., 2013). Un artículo de Molina, Leyton, González, Martínez y Jara (2013) nos sirve para reafirmar la necesidad de iniciar la formación sexual desde edades tempranas.

Dada la necesidad de incluir educación sexual en el currículo educativo, el primer aspecto que debemos promover es garantizar, tal y como establecen algunos gobiernos y organismos internacionales, una correcta formación del profesorado en materia afectivo-sexual, tanto a nivel universitario como en los

cursos postgrado. No podemos obviar que algunas investigaciones asocian una mayor formación sexual entre discentes adiestrados en áreas de ciencias (Martínez et al., 2011; Martínez et al., 2013; Santos et al., 2012 y Vera et al., 2004).

Por todo lo comentado previamente, nos planteamos llevar a cabo un trabajo para conocer si existen diferencias en cuanto a conocimiento sobre educación sexual entre los estudiantes de Grado de Educación Primaria respecto de aquellos que cursan carreras en varias Facultades de Ciencias. También queremos valorar la necesidad de establecer una intervención educativa a nivel institucional, tratando de identificar el período de escolarización idóneo para introducir este tipo de conocimientos.

## 2. MATERIAL Y MÉTODO

Realizamos un estudio transversal. La población objeto de estudio fueron alumnos matriculados en la Universidad de Murcia (en adelante UMU) durante el curso académico 2014/15, adscritos a las Facultades de Educación (Grado de Educación Primaria) y varias de Ciencias: Química (Grado en Física y Grado en Química) y Matemáticas (Grado en Matemáticas y Grado en Ingeniería Informática). Excluimos del estudio a personas que cursan estudios de Grado en la rama de Ciencias de la Salud por entender que tienen formación específica en materia de sexualidad.

Se obtuvo una muestra seleccionada mediante un muestreo no probabilístico discrecional basándose en la variable “estudios que cursa” entre discentes matriculados en turno de mañana. Todos los participantes fueron informados de que los datos recogidos serían analizados de forma anónima y confidencial.

A cada uno de ellos se les facilitó un cuestionario autoadministrado con respuesta cerrada (correcto, incorrecto, NS/NC) en el que se incluían 12 ítems que, tras realizar análisis factorial, fueron agrupados en cinco bloques: deseo sexual, rol machista, enfermedades de transmisión sexual (en adelante ETS), embarazo y fisiología sexual (véase Tabla 1). Medimos la consistencia interna de la escala a través del coeficiente alpha de Cronbach = .0985. Para el

análisis de los datos empleamos el programa estadístico SPSS (v.15). Los doce ítems seleccionados para conformar la encuesta evalúan conocimientos básicos sobre sexualidad, que

deberían ser conocidos por el mayor número posible de personas, independientemente de su nivel de formación académica.

<b>Preguntas incluidas en la encuesta, agrupadas según temática</b>	
	<b>Deseo sexual</b>
Ítem 1	En la adolescencia y madurez tenemos disposición permanente para mantener relaciones sexuales agradables.
Ítem 2	La única forma de satisfacción sexual en la relación de pareja es el coito.
	<b>Rol machista</b>
Ítem 3	La virginidad de la mujer juega un papel fundamental en el éxito del matrimonio.
Ítem 4	En casa existen tareas masculinas y femeninas, lo que facilita la convivencia.
	<b>ETS</b>
Ítem 5	Las relaciones sexuales con una pareja estable no aumentan ni disminuyen el riesgo de padecer ETS.
Ítem 6	Las ETS sólo se contagian a través de la penetración vaginal o anal.
	<b>Embarazo</b>
Ítem 7	Conveniencia de evitar coito en embarazo.
Ítem 8	La “marcha atrás” es un método anticonceptivo muy eficaz.
Ítem 9	Una mujer no puede quedarse embarazada en su primera relación con penetración.
	<b>Fisiología sexual</b>
Ítem 10	Conveniencia de inactividad en relaciones sexuales de enfermos cardíacos.
Ítem 11	Las mujeres que sólo presentan orgasmo clitoriano pueden padecer trastornos psicológicos.
Ítem 12	La circuncisión favorece la eyaculación precoz.

Tabla 1. Encuesta para evaluar la formación sexual de estudiantes universitarios

Realizamos un análisis estadístico, mediante el método de contraste de hipótesis, de los doce ítems que conforman la encuesta en función de seis variables. Cuatro variables dicotómicas independientes con grado de libertad igual a uno:

- El sexo del encuestado (masculino/femenino).
- Los estudios que cursan (Grado en Primaria/Otras carreras).
- Haber recibido educación sexual durante alguna etapa de su vida (Sí/No).
- Etapa académica durante la que recibieron educación sexual (Educación Primaria/Otras)

La quinta era una variable dicotómica independiente con un grado de libertad de cuatro:

- Tipo de bachiller cursado (Arte, Humanidades, Salud, Sociales y Tecnológico).

Por último estudiamos una variable cuantitativa independiente cuyo grado de libertad era tres:

- Edad de los educandos, agrupada en cuatro bloques (menores de 20 años, entre 21 y 25 años, entre 26 y 30 años y mayores de 30 años).

### 3. RESULTADOS

Participaron en el estudio 503 alumnos de la UMU (véase Tabla 2), de los que el 37,57% eran hombres y el 62,43% mujeres con edades comprendidas entre los 17 y 48 años, siendo la

$\bar{x}=20,96$  años y la  $\sigma=2,9459$ . El número de encuestados que cursaban estudios de Grado de Educación Primaria era de 242 alumnos (48,11%), mientras que los 261 restantes estudiaban otras carreras (51,98%). Entre ellos, encontramos 88 alumnos que nunca recibieron

formación sexual (17,49%) y 415 que la recibieron en alguna etapa de su vida: 78 durante sus estudios de Primaria (15,51%), 301 en su etapa de Secundaria (59,84%), 13 en la Universidad (2,58%) y 23 de forma no institucionalizada (4,57%).

		E. Primaria	F. Ciencias	Total
Hombres	1º Curso	22	20	42
	2º Curso	42	26	68
	3º Curso	22	16	38
	4º Curso	18	23	41
Mujeres	1º Curso	32	22	54
	2º Curso	38	69	107
	3º Curso	42	48	90
	4º Curso	26	37	63
Total		242	261	503

Tabla 2. Población participante

Como podemos observar en la Tabla 3, el índice porcentual de respuestas erróneas supone el 18,44% del total realizadas, identificando un

mayor número de equivocaciones en los ítems referentes a fisiología (33,53%) y deseo sexual (27,43%).

	N (503)	Cálculo porcentual	Porcentaje
Deseo sexual	276	$RE^* \times 100 : (N \times 2)$	27,43%
Rol machista	69	$RE^* \times 100 : (N \times 2)$	6,86%
ETS	101	$RE^* \times 100 : (N \times 2)$	10,04%
Embarazo	161	$RE^* \times 100 : (N \times 3)$	10,67%
Fisiología sexual	506	$RE^* \times 100 : (N \times 3)$	33,53%
Total	1113	$RE^* \times 100 : (N \times 12)$	18,44%
* Respuestas erróneas			

Tabla 3. Respuestas erróneas según temática

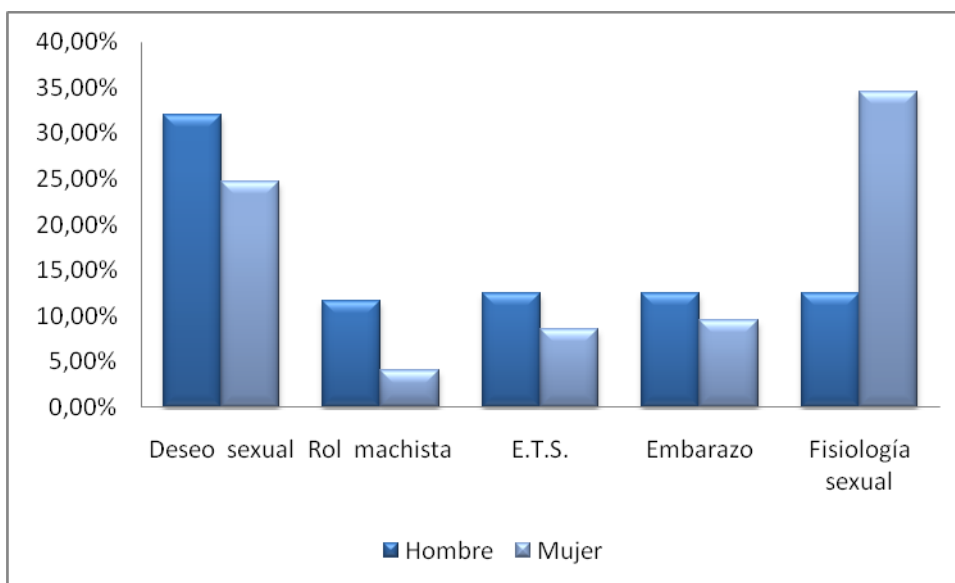
Los resultados obtenidos, en función del sexo de los encuestados (véase Tabla 4 y Gráfica 1), nos ofrecen un 20,41% de respuestas erróneas entre la población masculina, frente al 17,25% de errores detectados en las respuestas ofrecidas por el sexo femenino  $\chi^2(1, N=503)=7,68$ ;  $p=,005$ .

El mayor índice de error entre el sexo masculino corresponde a los ítems relacionados

con el deseo sexual  $\chi^2(1, N=503)=4,62$ ;  $p<,05$ , mientras que el sexo femenino presenta mayor desconocimiento en las preguntas que hacen referencia a fisiología sexual  $\chi^2(1, N=503)=153,5$ ;  $p<,001$ . Hallamos una importante disociación de criterios, según sexo, en los ítems referentes a rol machista con significación estadística  $\chi^2(1, N=503)=20,18$ ;  $p<,001$  y una diferencia porcentual en las respuestas de 7,66 puntos.

	Hombre (n=189)	Mujer (n=314)	$\chi^2$	p-valor
Deseo sexual	121 (32,01%)	155 (24,68%)	4,62	,031
Rol machista	44 (11,64%)	25 (3,98%)	20,18	,000
ETS	47 (12,43%)	54 (8,59%)	3,46	,062
Embarazo	71 (12,52%)	90 (9,55%)	2,92	,087
Fisiología sexual	180 (12,52%)	326 (34,60%)	153,5	,000
Total	463 (20,41%)	650 (17,25%)	7,68	,005
Grado libertad =1				

Tabla 4. Creencias erróneas en función del sexo de los encuestados



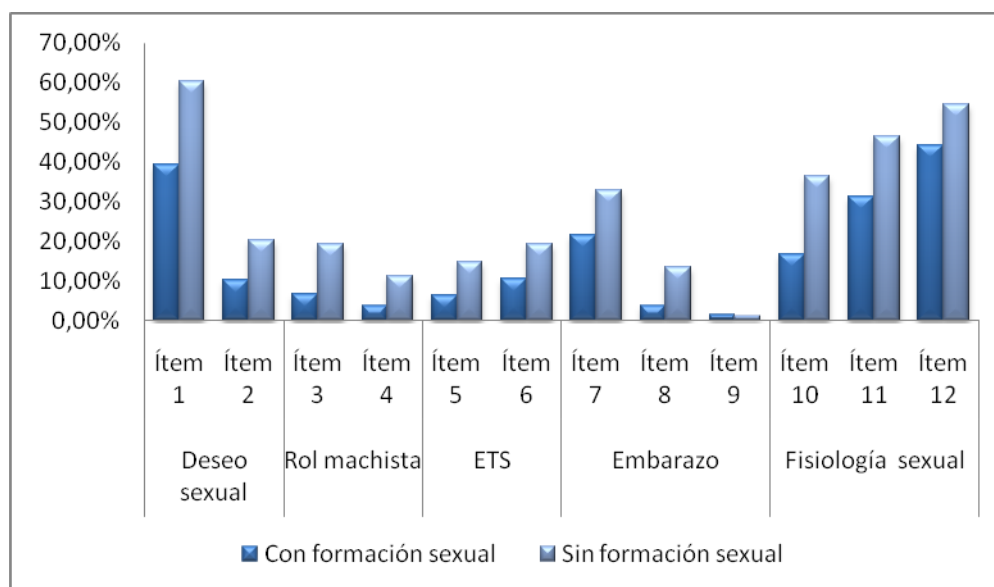
Gráfica 1. Creencias erróneas en función del sexo de los encuestados

Cuando analizamos las respuestas obtenidas en función de que la persona hubiese o no recibido educación sexual durante algún periodo de su vida (véase Tabla 5 y Gráfica 2) los resultados son concluyentes ya que, en once ítems del cuestionario, hay un mayor número de

respuestas erróneas entre los encuestados que nunca habían recibido formación específica, alcanzando una diferencia porcentual de 11,22 puntos en el total de respuestas erróneas  $\chi^2(1, N=503)=59,82; p<0,001$ .

		Si (n=415)	No (n=88)	$\chi^2$	p-valor
Deseo sexual	Ítem 1	163 (39,28%)	53 (60,23%)	7,42	,006
	Ítem 2	42 (10,12%)	18 (20,45%)	6,5	,010
Rol machista	Ítem 3	28 (6,75%)	17 (19,32%)	12,82	,000
	Ítem 4	14 (3,37%)	10 (11,36%)	9,71	,001
ETS	Ítem 5	27 (6,51%)	13 (14,77%)	6,23	,012
	Ítem 6	44 (10,60%)	17 (19,32%)	4,54	,032
Embarazo	Ítem 7	90 (21,69%)	29 (32,95%)	3,89	,048
	Ítem 8	16 (3,85%)	12 (13,63%)	12,52	,000
	Ítem 9	6 (1,44%)	1 (1,14%)	0,05	,822
Fisiología sexual	Ítem 10	70 (16,86%)	32 (36,36%)	13,6	,000
	Ítem 11	130 (31,32%)	41 (46,59%)	4,97	,025
	Ítem 12	184 (44,34%)	48 (54,54%)	1,64	,200
Total		814 (16,34%)	291 (27,56%)	59,82	,000
Grado de libertad = 1					

Tabla 5. Creencias erróneas en función de haber recibido o no educación sexual



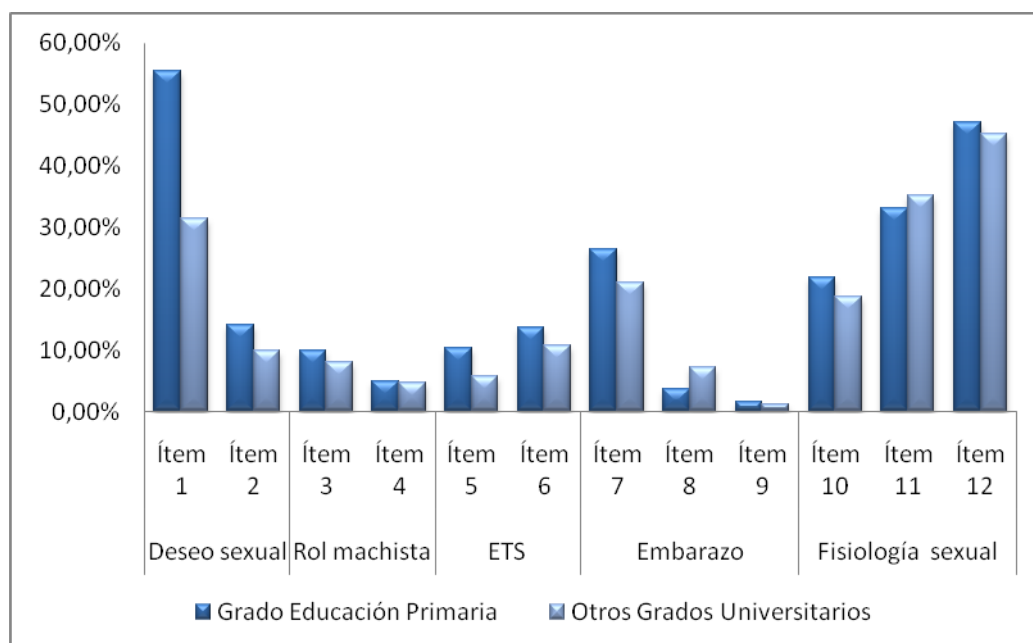
Gráfica 2. Creencias erróneas en función de haber recibido o no educación sexual

El análisis estadístico de la tercera variable pretendía valorar la preparación, sobre conocimientos afectivo-sexuales, de los estudiantes matriculados en Grado de Primaria frente a estudiantes inscritos en las Facultades de Ciencias. Observamos en la Tabla 6 y Gráfica 3 cómo existe una menor capacitación entre los alumnos que cursan Grado en Primaria

$\chi^2(1,N=503)=10,51;p=,001$ , registrándose la mayor diferencia de criterio en el capítulo referente a deseo sexual, concretamente en el ítem que hace referencia a la predisposición permanente de los adolescentes y adultos para mantener relaciones sexuales  $\chi^2(1,N=503)=16,77, p<,001$ .

		G. Primaria (n=242)	Otros (n=261)	$\chi^2$	Valor p
Deseo sexual	Ítem 1	134 (55,37%)	82 (31,42%)	16,77	,000
	Ítem 2	34 (14,05%)	26 (9,96%)	1,76	,184
Rol machista	Ítem 3	24 (9,92%)	21 (8,05%)	0,49	,483
	Ítem 4	12 (4,96%)	12 (4,59%)	0,03	,853
ETS	Ítem 5	25 (10,33%)	15 (5,75%)	1,59	,068
	Ítem 6	33 (13,63%)	28 (10,73%)	0,87	,349
Embarazo	Ítem 7	64 (26,44%)	55 (21,07%)	1,53	,215
	Ítem 8	9 (3,72%)	19 (7,28%)	1,48	,090
	Ítem 9	4 (1,65%)	3 (1,15%)	0,22	,632
Fisiología sexual	Ítem 10	53 (21,90%)	49 (18,77%)	0,6	,436
	Ítem 11	80 (33,06%)	92 (35,25%)	0,18	,674
	Ítem 12	114 (47,11%)	118 (45,21%)	0,09	,754
Total		586 (20,17%)	520 (16,60%)	10,51	,001
Grado libertad =1					

Tabla 6. Creencias erróneas en función de estudios universitarios que cursan



Gráfica 3. Creencias erróneas en función de estudios universitarios que cursan

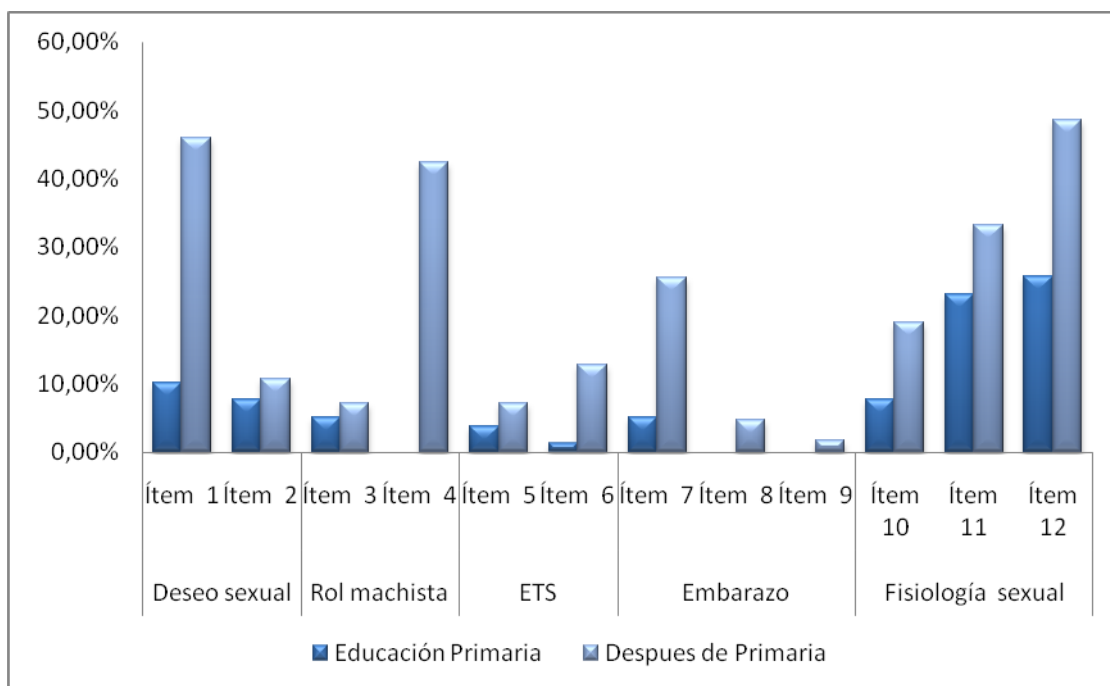
La Tabla 7 y la Gráfica 4 nos muestran que aquellos discentes que iniciaron su formación afectivo sexual durante su período de escolarización en Educación Primaria obtienen un nivel de conocimientos significativamente

superior que los estudiantes formados posteriormente  $\chi^2(1,N=503)=55,44;p<0,001$ , siendo los ítems 1, 6, 7, 8, 10 y 12 los que mayor diferencia porcentual registran.



		Primaria (n=78)	Después (n=337)	$\chi^2$	p-valor
Deseo sexual	Ítem 1	8 (10,25%)	155 (45,99%)	20,59	,000
	Ítem 2	6 (7,69%)	36 (10,68%)	0,55	,454
Rol machista	Ítem 3	4 (5,13%)	24 (7,12%)	0,37	,541
	Ítem 4	0 (0,00%)	14 (4,24%)	3,23	,071
ETS	Ítem 5	3 (3,85%)	24 (7,12%)	1,04	,306
	Ítem 6	1 (1,28%)	43 (12,76%)	7,86	,005
Embarazo	Ítem 7	4 (5,13%)	86 (25,52%)	12,14	,000
	Ítem 8	0 (0,00%)	16 (4,75%)	3,7	,054
	Ítem 9	0 (0,00%)	6 (1,78%)	1,38	,238
Fisiología sexual	Ítem 10	6 (7,69%)	64 (18,99%)	4,79	,028
	Ítem 11	18 (23,08%)	112 (33,23%)	2,87	,148
	Ítem 12	20 (25,64%)	164 (48,66%)	7,57	,005
Total		70 (7,48%)	744 (18,39%)	55,44	,000
Grado libertad = 1					

Tabla 7. Creencias erróneas en función de la etapa en que inician educación sexual



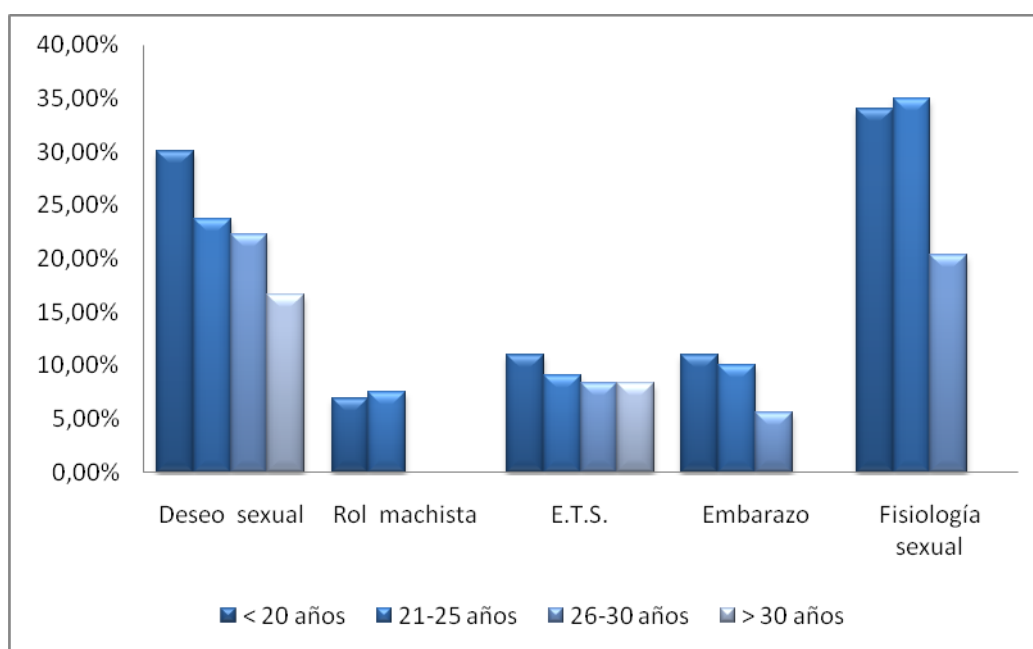
Gráfica 4. Creencias erróneas en función de la etapa en que inician educación sexual

Atendiendo a la edad que tienen los discentes, observamos que el índice de error disminuye paulatinamente conforme aumenta la edad del encuestado (véase Tabla 8 y Gráfica 5), llegando a existir una diferencia porcentual de

15,39 puntos entre los menores de 20 años y los mayores de 30  $\chi^2(3,N=503)=16,23;p=0,001$ ). Las mayores diferencias aparecen en los ítems referentes a deseo y fisiología sexual.

	< 20 años n = 259	21-25 años n = 220	26-30 años n = 18	> 30 años n = 6	$\chi^2$	p-valor
Deseo sexual	166 (32,05%)	100 (22,73%)	8 (22,22%)	2 (16,66%)	15,03	,001
Rol machista	36 (6,9%)	33 (7,50%)	0 (0,00%)	0 (0,00%)	3,55	,312
ETS	57 (11,00%)	40 (9,09%)	3 (8,33%)	1 (8,33%)	1,01	,798
Embarazo	85 (10,94%)	66 (10,00%)	3 (5,55%)	0 (0,00%)	3,41	,331
Fisiología sexual	264 (33,98%)	231 (35,00%)	11 (20,37%)	0 (0,00%)	9,28	,025
Total	608 (19,56%)	470 (17,80%)	25 (11,57%)	3 (4,17%)	16,23	,001
Grado de libertad = 3						

Tabla 8. Creencias erróneas en función de la edad



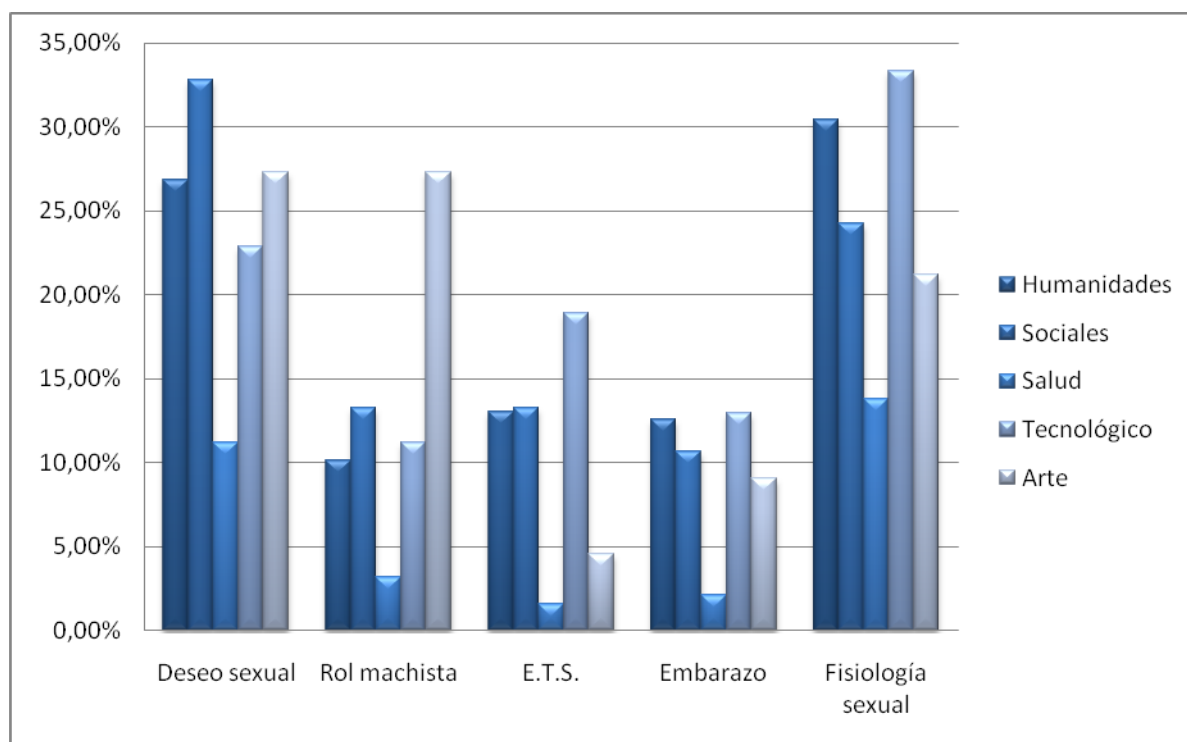
Gráfica 5. Creencias erróneas en función de la edad

Tal y como podemos observar en la Tabla 9 y Gráfica 6, el nivel de conocimientos alcanzado en materia de sexualidad guarda una relación directa con el tipo de bachiller cursado, obteniendo mayor nivel formativo los estudiantes

matriculados en el Bachillerato de Ciencias de la Salud, con una diferencia que oscila entre los 11,66 y los 14,64 puntos porcentuales  $\chi^2(4,N=503)=104,88;p<0,001$ .

	Humanidades n = 69	Sociales n = 128	Salud n = 94	Tecnológico n = 201	Arte n = 11	x <sup>2</sup>	p-valor
Deseo sexual	37 (26,81%)	84 (32,81%)	21 (11,17%)	92 (22,88%)	6 (27,27%)	22,06	,000
Rol machista	14 (10,14%)	34 (13,28%)	6 (3,19%)	45 (11,19%)	6 (27,27%)	17,68	,001
ETS	18 (13,04%)	34 (13,28%)	3 (1,59%)	76 (18,90%)	1 (4,54%)	30,51	,000
Embarazo	26 (12,56%)	41 (10,68%)	6 (2,13%)	78 (12,93%)	3 (9,09%)	23,68	,000
Fisiología	63 (30,43%)	93 (24,22%)	39 (13,82%)	201 (33,33%)	7 (21,21%)	29,76	,000
Total	158 (19,09%)	286 (18,61%)	65 (5,76%)	492 (20,40%)	23 (17,42%)	104,88	,000
Grado de libertad = 4							

Tabla 9. Creencias erróneas en función del tipo de bachiller cursado



Gráfica 6. Creencias erróneas en función del tipo de bachiller cursado

#### 4. DISCUSIÓN

Podemos afirmar que los estudiantes de la UMU presentan menor porcentaje de errores (18,44%), en materia de formación sexual, que los alcanzados en otras investigaciones (Saeteros et al., 2013; Vera et al., 2004). Tras realizar el análisis de respuestas en función del sexo, observamos que persisten actitudes machistas entre la población universitaria masculina basándose, por un lado, en la disociación de

posturas hacia la virginidad femenina como base del éxito matrimonial  $\chi^2(1, N=503)=21,58; p<,001$ , y por otro lado, en que un mayor número de hombres se postula por un tipo de relaciones en la que prevalece el coito como única forma de satisfacción sexual, además de considerar que los adolescentes y adultos siempre están dispuestos para mantener este tipo de relaciones  $\chi^2(1, N=503)=20,18; p<,001$ . Este posicionamiento nos muestra intolerancia y discriminación hacia la mujer, en concordancia con lo establecido por

Esteban y Távora (2008), Ferrer y Bosch (2013), Ríos y Robles (2010) y Sabuco et al. (2013).

Por otro lado, observamos que el sexo femenino presenta carencias formativas en los ítems referentes a fisiología sexual  $\chi^2(1,N=503)=153,5;p<,001$ , un desconocimiento que en ocasiones puede derivar hacia una postura de subordinación femenina frente al hombre, basada en las teorías de dominancia masculina, que posteriormente derivaron en el sexismo ambivalente con dos componentes: uno hostil, ejercido por el hombre, y otro benévolo, ejercido por la mujer (Aguilera et al., 2015; Arjona y García, 2014).

Encontramos mayor capacitación entre los discentes que habían recibido educación sexual, con una diferencia porcentual de 11,22 puntos y significación estadística  $\chi^2(1,N=503)=59,82;p<,001$ . Este resultado nos hace reflexionar sobre la importancia de la formación sexual y su capacidad para modificar conductas sexistas, confiriéndole a nuestro sistema educativo la tarea aún pendiente de superar las prácticas de opresión que limitan las relaciones igualitarias entre ambos sexos (Martínez et al. 2011; Páez y Castaño, 2010). Según nuestros resultados, aquellos estudiantes que recibieron formación afectivo-sexual durante la Educación Primaria presentaron un nivel de conocimiento significativamente mayor respecto de aquellos que lo hicieron en una etapa posterior, con un diferencial de 10,91 puntos porcentuales y significación estadística  $\chi^2(1,N=503)=55,44;p<,001$ . Esto es compatible con lo mostrado previamente por otros autores (Ferrer, Bosch y Navarro, 2011; Molina et al., 2013; Pelegrín et al., 2012; Sabuco et al., 2013), evidenciando la necesidad de instaurar la educación sexual desde las primeras etapas formativas del niño.

Observamos mayor déficit formativo entre las personas que cursan Grado de Educación Primaria  $\chi^2(1,N=503)=10,51;p=,001$ . Creemos que guarda relación con el tipo de bachiller que estudiaron y las asignaturas incluidas en cada currículo, puesto que los alumnos que cursaron el bloque de Ciencias de la Salud son los que obtuvieron mejores resultados  $\chi^2(4,N=503)=104,88;p<,001$ . En este sentido reclamamos una mayor sensibilidad ministerial con la finalidad de potenciar una formación específica en este campo, tanto entre los alumnos

de Grado en Primaria como entre los profesores de Primaria. Diversos autores confirman el déficit formativo que presentan los docentes, llegando a señalar que la formación del profesorado español en materia de sexualidad es escasa, selectiva, dispersa y heterogénea, además de establecer que sólo tres universidades españolas ofertan esta formación de manera optativa. Asimismo, los propios profesores manifiestan recibir escasa educación sexual, tanto durante su etapa universitaria como a través de la formación continuada (Caricote, 2006; Martínez et al., 2011; Martínez et al., 2013; Saeteros et al., 2013).

## 5. CONCLUSIONES

La primera conclusión que alcanzamos, basándonos en los resultados obtenidos en nuestro estudio, es la necesidad de realizar formación sexual de forma institucionalizada, en línea con la posición de Martínez et al. (2011, p. 46) cuando concluyen que para mejorar la situación debemos “introducir la educación sexual de manera explícita en el currículum educativo”.

La segunda conclusión obtenida en nuestra investigación es la importancia de instaurar la educación sexual desde las primeras etapas formativas del niño. No podemos olvidar que el alcance formativo aumenta su efectividad cuando se realiza en los colegios ya que, al ser enseñanza obligatoria llega a toda la población. Además, coincidimos con Venegas (2013) cuando establece la responsabilidad de la escuela ante la formación sexual, ya que en muchas ocasiones los padres y amigos carecen de la capacitación necesaria para instruir de forma adecuada al niño. Motivo por el que debemos elaborar un plan formativo para alumnos de Primaria en el que, teniendo en cuenta el contexto sociocultural en el que se desenvuelve el niño (Doblado, de la Rosa, Pérez, Jiménez y González, 2009), podamos mejorar el nivel de conocimientos afectivo-sexuales y erradicar las conductas machistas que persisten en nuestra sociedad. No obviemos que existe un elevado número de alumnos que abandonan los estudios tras la enseñanza obligatoria, siendo este grupo de población el que presenta mayor disposición hacia la violencia de género y conductas machistas (Ferrer, Bosch, Ramis y Navarro, 2006; García, Casal, Merino y

Sánchez, 2013; Rubio, Carrasco, Amor y López, 2015).

En tercer lugar, basándonos en las carencias detectadas entre los discentes que cursan estudios en Grado de Primaria, constatamos la necesidad de mejorar su capacitación en educación sexual como base para mejorar el proceso de socialización de futuros alumnos de Primaria. Concluimos, por tanto, que debemos tratar de corregir las carencias detectadas en materia de educación sexual, algunas bastante graves, acometiendo reformas curriculares encaminadas a mejorar la formación del estudiante de Grado de Primaria.

## BIBLIOGRAFÍA

- Aguilera, A., Barba, M., Fuentes, M., López, E., Villacreces N.M. y García, J.M. (2015). Violencia de la mujer hacia el hombre, ¿mito o realidad? *REiDoCrea: Revista Electrónica de Investigación y Docencia Creativa*, 4, 14-17.
- Alemán, I.S., Cortés, I. y Pérez, R. (2013). Conocimientos y comportamientos sobre planificación familiar y enfermedades de transmisión sexual en estudiantes de enfermería. *Boletín médico del Hospital Infantil de México*, 70 (1), 19-25.
- Arjona, N. y García, J.M. (2014). Los efectos del sexismo no se olvidan ni inmediatamente ni permanentemente. *REiDoCrea: Revista Electrónica de Investigación y Docencia Creativa*, 3, 267-272.
- Atehortua, W., Caicedo, R.E., Ariza, E.A. y Meza, J.J. (2014). Factores socio-culturales asociados a la actividad sexual de los adolescentes. *Ciencia y Cuidado*, 11 (1), 35-46.
- Bermúdez, M.P., Castro, A., Madrid, J. y Buela-Casal, G. (2010). Análisis de la conducta sexual de adolescentes autóctonos e inmigrantes latinoamericanos en España. *International Journal of Clinical and Health Psychology*, 10 (1), 89-103.
- Blanco, R. (2014). Estudiantes, militantes, activistas: Nuevas agendas de las agrupaciones universitarias en torno al género y la diversidad sexual. *Perfiles educativos*, 36 (144), 140-156.
- Caricote, E. (2006). Influencia de los estereotipos de género en la salud sexual en la adolescencia. *Educere*, 10 (34), 463-470.
- Castaño, J.J., Castro, C., García, G.V., García, M.K., Morales, L., Rivera, B., Rocha, J. y Zapata, M. (2014). Conocimientos sobre sexualidad y prácticas sexuales en adolescentes de 8 a 11 grado en una institución educativa de la ciudad de Manizales (Colombia), 2013. *Salud Uninorte*, 30 (3), 392-404.
- Cordón, J. (2008). Mitos y creencias sexuales de una población adolescente de Almendralejo. *Matronas Profesión*, 9 (3), 6-12.
- Dair, R., Canino J.A., Cruz, M., Barbé, A. y García, M. (2014). Infecciones de transmisión sexual: intervención educativa en adolescentes de una escuela de enseñanza técnica profesional. *Medwave*, 14 (1). Recuperado el 14 de enero de 2016 desde: <http://www.medwave.cl/link.cgi/Medwave/Estudios/Investigacion/5891?tab=metrica>
- Doblado, N., de la Rosa, I., Pérez, E., Jiménez, C. y González, G. (2009). Estrategia de intervención educativa para elevar el conocimiento sobre algunos aspectos de sexualidad en estudiantes. *Revista Cubana de Obstetricia y Ginecología*, 35 (4), 191-204.
- Esteban, M.L. y Távora, A. (2008). El amor romántico y la subordinación social de las mujeres: revisiones y propuestas. *Anuario de psicología/The UB Journal of psychology*, 39 (1), 59-73.
- Fernández, A.M., Celis-Atenas, K., Córdova-Rubio, N., Dufey, M., Corrêa, M.A., y Benedetti, J.H. (2013). Sexualidad juvenil: prácticas, actitudes y diferencias según sexo y variables de personalidad en universitarios chilenos. *Revista médica de Chile*, 141 (2), 160-166.
- Ferrer, V. y Bosch, E. (2013). Del amor romántico a la violencia de género. Para una coeducación emocional en la agenda educativa. *Profesorado. Revista de Currículum y Formación de Profesorado*, 17 (1), 105-122.
- Ferrer, V.A., Bosch, E. y Navarro, C. (2010). Los mitos románticos en España. *Boletín de Psicología*, 99, 7-31.
- Ferrer, V.A., Bosch, E. y Navarro, C. (2011). La violencia de género en la formación universitaria: análisis de factores predictores. *Anales de Psicología*, 27 (2), 435-446.
- Ferrer, V., Bosch, E., Ramis M.C. y Navarro, C. (2006). Las creencias y actitudes sobre la violencia contra las mujeres en la pareja: Determinantes sociodemográficos, familiares y formativos. *Anales de psicología*, 22 (2), 251-259.
- García, M., Casal, J.C., Merino R. y Sánchez, A. (2013). Itinerarios de abandono escolar y transiciones tras la Educación Secundaria Obligatoria. *Revista de educación*, 361, 65-94.

- Igareda, N. y Bodelón, E. (2014). Las violencias sexuales en las universidades: cuando lo que no se denuncia no existe. *Revista Española de Investigación Criminológica*, 1 (12), 1-27.
- Igartua, J.J. (2006). Comunicación para la salud y sida: la aproximación educación-entretenimiento. *Comunicar: Revista científica iberoamericana de comunicación y educación*, 26, 35-42.
- Larrañaga, E., Yubero, S. y Yubero, M. (2012). Influencia del género y del sexo en las actitudes sexuales de estudiantes universitarios españoles. *Summa psicológica UST*, 9 (2), 5-13.
- Machado, M.C., León, C.A., Martínez, S., Hernández, M., López, M.E. y Rodríguez, O. (2013). Programa educativo para ampliar información sobre infecciones de transmisión sexual en adolescentes femeninas. *Acta Médica del Centro*, 7 (3), recuperado el 18 de enero de 2016 desde: <http://www.medigraphic.com/pdfs/medicadelcentro/mec-013/mec133f.pdf>
- Martínez J.L., González, E., Vicario, I., Fernández, A., Carcedo, R.J., Fuertes, A. y Orgaz B. (2013). Formación del profesorado en educación sexual: pasado, presente y futuro. *Magister*, 25, 35-42.
- Martínez, J.L., Orgaz, B., Vicario, V., González, E., Carcedo, R.J., Fernández, A. y Fuertes A. (2011). Educación sexual y formación del profesorado en España: diferencias por sexo, edad, etapa educativa y comunidad autónoma. *Revista de Formación del Profesorado e Investigación Educativa*, 24, 37-47.
- Molina, T., Leyton, C., González, E., Martínez, V. y Jara, G. (2013). Factores que facilitan la conversación sobre sexualidad entre padres e hijos/as de primer ciclo de enseñanza básica. *Cuad Méd Soc (Chile)*, 53 (4), 226-232.
- Ortega, V., Ojeda, P., Sutil, F. y Sierra, J. (2005). Culpabilidad sexual en adolescentes: estudio de algunos factores relacionados. *Anales de psicología*, 21 (2), 268-275.
- Páez, M.L. y Castaño, J.J. (2010). Estilos de vida y salud en estudiantes de una facultad de psicología. *Psicología desde El Caribe*, 25, 155-178.
- Pelegrín A., León, J.M., Ortega, E. y Garcés, E.J. (2012). Programa para el desarrollo de actitudes de igualdad de género en clases de educación física en escolares. *Educación XXI*, 15 (2), 271-292.
- Perea, R. (2002). La educación para la salud, reto de nuestro tiempo. *Educación XXI*, 4, 15-40.
- Rengifo, S., Uribe, V. e Yporra, K. (2014). Inicio temprano de relaciones sexuales en adolescentes escolares de la ciudad de Ica, 2014. *Revista Médica Panacea*, 4 (1), 8-12.
- Ríos, M.R. y Robles, A.L. (2010). Elementos básicos del enfoque de género en la prevención primaria del acoso sexual dentro de los ámbitos universitarios. *Psicología y Ciencia Social*, 12 (1 y 2), 34-39.
- Roberts, A. (2002). *Handbook of domestic violence intervention strategies: Policies, programs, and legal remedies*. New York: Oxford University Press.
- Rojas, K., Gutiérrez, T., Cantera, L.M., Marengo, L.M. y Fernández, A. (2014). Tendencias en salud de políticas y planes en violencia contra las mujeres. *Revista de Saude Pública*, 48 (4), 613-621.
- Rubio, F., Carrasco, M.Á., Amor, P.J. y López, M.A. (2015). Factores asociados a la violencia en el noviazgo entre adolescentes: una revisión crítica. *Anuario de Psicología Jurídica*, 25 (1), 47-56.
- Sabuco, A., Sala, A., Santana, R. y Rebollo, M.Á. (2013). Discursos de niños varones sobre la masculinidad en contextos escolares: un estudio piloto. *Profesorado*, 17 (1), 141-157.
- Saeteros, R.C., Pérez, J. y Sanabria, G. (2013). Vivencias de la sexualidad en estudiantes universitarios. *Revista Cubana de Salud Pública*, 39 (5), 915-928.
- Santos, M.A., Lorenzo, M.D. y Priegue, D. (2012). Aprendizaje cooperativo: práctica pedagógica para el desarrollo escolar y cultural. *Magis, Revista Internacional de Investigación en Educación*, 1 (2), 289-303.
- Valera, M. y Paz J., (2010). Estudio sobre conocimientos y actitudes sexuales en adolescentes y jóvenes. *Revista Internacional de Andrología*, 8 (2), 74-80.
- Venegas, M. (2013). La educación afectivo-sexual en el marco de la educación para la ciudadanía democrática y los derechos humanos. *Revista de la Asociación de Sociología de la Educación*, 6 (3), 408-425.
- Vera, L., López, N., Ariza, D.N., Díaz, L. M., Flórez, Y., Franco, S.G., Isaza, S., Marciales, D.P., Ortiz, N., Rueda, J. y Torres, L.J. (2004). Asociación entre el área de estudio y los conocimientos y comportamientos frente a la transmisión del VIH/SIDA en los estudiantes de la Universidad Industrial de Santander. *Colombia Médica*, 35 (2), 62-68.